

Oportunidades políticas como puertas corredizas: los zapatistas y su ciclo de protesta¹

María de la Luz Inclán Oseguera

EL SURGIMIENTO DEL Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha sido ampliamente documentado y estudiado por especialistas que intentan descubrir y explicar qué fue lo que condujo a los indígenas mayas de Chiapas a tomar las armas en 1994. La literatura apunta al declive de las condiciones económicas en la región debido a las reformas neoliberales puestas en marcha desde mediados de la década de 1980 (Collier y Quaratiello, 1994; Estrada, 2005; Harvey, 1998; Legorreta, 1998; Leyva, 2005). Pero algunos autores señalan también las penurias padecidas durante generaciones por el campesinado chiapaneco desde la época colonial (Benjamin, 1996; Higgins, 2004; Viqueira y Ruz, 1995). El presente estudio no intenta explicar el surgimiento del levantamiento armado, sino que analiza las condiciones en las cuales se desarrolló el ciclo de protesta zapatista desde que el EZLN salió a la luz pública por primera vez en 1994 hasta 2003, cuando los zapatistas abandonaron la actividad de protesta y concentraron sus esfuerzos en construir sus autoridades autónomas, las Juntas de Buen Gobierno. En particular, este estudio examina

¹ La versión original de este artículo se publicó en 2009 en la revista *Mobilization: An International Journal*, en el vol. 14, núm. 1, pp. 85-106. Para esta versión en español agradezco a los dictaminadores de *Estudios Sociológicos* por sus sugerencias y a Laura E. Manriquez Miranda por su trabajo de traducción. Los comentarios de Lee Ann Banaszak, John McCarthy, Todd Eisenstadt, Quan Li, Craig McIntosh y Robert Duval fueron cruciales para mejorar la calidad del trabajo original. El trabajo de campo para este proyecto recibió fondos de una Beca de Apoyo a la Investigación del Departamento de Ciencias Políticas y la Oficina de Estudios de Posgrado, ambos de la Universidad Estatal de Pensilvania, y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México. El Centro de Estudios Estados Unidos-México de la Universidad de California en San Diego, otorgó su apoyo y la oportunidad de presentar una versión previa de este manuscrito en su Serie de Seminarios de Investigación, en febrero de 2005. Todas las interpretaciones y errores son míos.

cuatro factores para determinar si éstos fungieron como oportunidades para el ciclo de protesta zapatista. Los factores que se evalúan son las aperturas electorales tanto en el ámbito local como nacional, la presencia en el poder de un aliado potencial, la capacidad de represión del estado mexicano y la internacionalización del movimiento. Como el movimiento zapatista se desarrolló durante la transición electoral de México, estudiarlo brinda la oportunidad de someter a prueba el enfoque de las oportunidades políticas en un entorno político cambiante, y al mismo tiempo ofrecer algunas explicaciones en torno a cómo se desarrolló el movimiento zapatista cuando estas condiciones cambiantes resultaron no ser oportunidades para promover su causa dentro del sistema político mexicano.

Este estudio contribuye de tres maneras a la bibliografía comparada sobre movimientos sociales. En primer lugar, se suma a la creciente cantidad de estudios que aplican el enfoque de oportunidades políticas a movimientos sociales en países en desarrollo y con regímenes autoritarios, examinando cómo la falta de oportunidades detona movilizaciones sociales (Almeida, 2003; Einwohner, 2003; Kurzman, 1996; Loveman, 1998; Noonan, 1995; Oberschall, 1996; Rasler, 1996; Zdravomyslova, 1996). En segundo lugar, al examinar las oportunidades en tres niveles diferentes—local, nacional e internacional—, este estudio ofrece un riguroso análisis comparativo de los efectos relativos de esas condiciones sobre el ciclo de protesta de un movimiento. En tercer lugar, este estudio presenta el primer análisis cuantitativo sistemático de las protestas zapatistas. Usando un modelo transversal de conteo de eventos en series de tiempo, este estudio analiza los efectos de los factores políticos locales, nacionales e internacionales como oportunidades en el desarrollo del ciclo de protesta zapatista. Por lo tanto, el estudio presenta una perspectiva de estudio diferente de los argumentos planteados por análisis más cualitativos del movimiento zapatista.²

La primera sección resume el desarrollo del movimiento zapatista después del levantamiento del EZLN en 1994 hasta finales de 2003, cuando los zapatistas oficialmente establecieron sus fuentes autónomas de autoridad, las cinco Juntas de Buen Gobierno. La segunda sección presenta las hipótesis de oportunidades políticas aplicables al estudio del ciclo de protesta zapatista.

² Esos análisis han examinado tres problemas principales: las complejidades del conflicto en Chiapas (Collier y Quaratiello, 1994; Harvey, 1998; Legorreta, 1998; Leyva y Ascencio, 1996; Mattiace, 1997; Stephen, 2002; Viqueira y Ruz, 1995); el papel del movimiento en la transición democrática mexicana (García de León, 2005); y la importancia de las organizaciones no gubernamentales transnacionales y los medios electrónicos en la internacionalización del movimiento zapatista (Bruhn, 1999; Castells, 1997; Collier y Collier, 2005; Hellman, 1999; Moksnes, 2005; Rus, 1995; Schulz, 1998).

La tercera sección discute datos y métodos, y la última sección presenta los hallazgos del estudio y sus contribuciones a la literatura sobre las oportunidades políticas en general y el movimiento zapatista en particular.

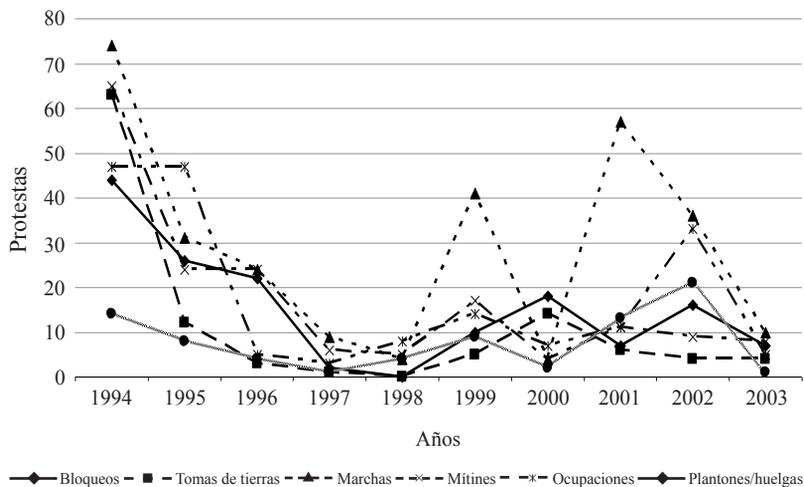
El ciclo de protesta zapatista de 1994 a 2003

Este ciclo de protesta surgió en Chiapas inmediatamente después de que el EZLN y el ejército mexicano acordaron un alto al fuego declarado por el gobierno mexicano el 12 de enero de 1994. Las imágenes de guerra entre dos fuerzas desequilibradas descritas por la televisión, la prensa e Internet escandalizaron a la opinión pública dentro y fuera de México y dieron pie a manifestaciones masivas que exigían poner fin a las hostilidades contra el grupo guerrillero mal armado. Aunque estas primeras respuestas se dieron fuera de la región de conflicto, los simpatizantes zapatistas comenzaron a manifestarse también en el estado de Chiapas a pesar del fuerte cordón militar que rodeaba sus cuarteles y bastiones. La coincidencia del levantamiento armado con la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), junto con los comunicados del Subcomandante Marcos distribuidos por Internet, le dieron al movimiento una relevancia casi inmediata tanto a nivel nacional como internacional. Así, tanto zapatistas como sus simpatizantes respondieron al mismo tiempo a las oportunidades que les brindó la atención de los medios, a la amenaza represiva que representaba la presencia del ejército en la zona de conflicto, como a las condiciones políticas autoritarias internas. La Gráfica 1 muestra la distribución de protestas en el territorio chiapaneco.

Las protestas se expresaron de formas diversas: tomas de tierras, ocupaciones de edificios, huelgas, mítines, marchas y bloqueo de caminos. Como la demanda de tierras era una de las principales causas del levantamiento zapatista, si no es que la más importante, muchas tierras fueron tomadas durante el levantamiento e inmediatamente después. Dentro y fuera de la región de conflicto hubo más de 1 700 ocupaciones de tierras en reclamo de 148 000 hectáreas (Villafuerte *et al.*, 1999). Las primeras tomas de tierras ocurrieron dentro de lo que ahora se considera como territorio zapatista; sin embargo, no todas las tomas de tierras fueron obra de los zapatistas. Otras organizaciones campesinas también sacaron ventaja del caos para hacerse de tierras para sus miembros. Las tomas de tierras disminuyeron posteriormente, tras llegar a un acuerdo para indemnizar a los terratenientes afectados con la promesa de que no se tomarían más tierras. Dicho acuerdo fue firmado meses después por representantes del gobierno, terratenientes afectados y campesinos invasores (Villafuerte *et al.*, 1999). Los manifestantes zapatistas recurrieron entonces a mar-

Gráfica 1

Ciclo de protesta zapatista en Chiapas, 1994-2003



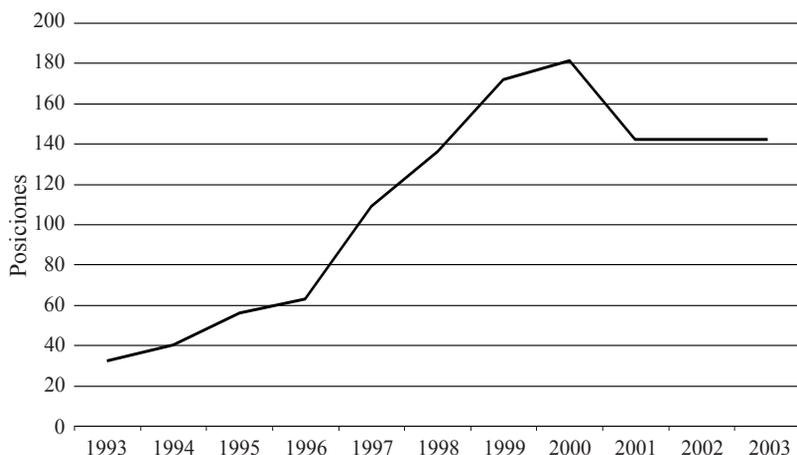
Fuente: Codificación de protestas a partir de los reportes de protestas publicados en *La Jornada*.

chas, asambleas, bloqueos de caminos y tomas de instalaciones oficiales. La mayoría de las asambleas fueron en apoyo de los periodos de diálogo entre el EZLN y el gobierno mexicano de 1994 a 1996. Estos encuentros buscaban generar propuestas para resolver conflictos y presionar al gobierno para que diera respuesta a las demandas zapatistas. Los bloqueos de caminos, las marchas y la toma de instalaciones fueron generadas en su mayoría por conflictos pre- y post-electorales durante las elecciones locales y nacionales de 1994, 1997, 2000 y 2003, y fueron dirigidos contra las autoridades locales y estatales por haber cometido fraude o por no cumplir sus promesas de campaña una vez en el cargo.

En septiembre de 1996 se rompió el diálogo entre el EZLN y la delegación del gobierno federal, luego de que el presidente Ernesto Zedillo se negara a reconocer los Acuerdos de San Andrés que habían sido firmados en febrero y que otorgaban derechos autónomos a los pueblos indígenas de México. El EZLN optó por lanzar una campaña de resistencia usando varias tácticas, entre ellas el silencio de parte del vocero del EZLN, el Subcomandante Marcos, el rechazo a cualquier programa estatal considerado como estrategia

Gráfica 2

Retenes/Posiciones militares en Chiapas, 1994-2003



Fuente: Global Exchange y Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria, 1999. *Siempre cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México*, México, Cencos.

contrainsurgente y la suspensión de pagos por servicios públicos.³ El voto de silencio zapatista redujo el ciclo de protesta a su nivel mínimo en 1997. Al mismo tiempo, la presencia militar en la región había ido aumentando significativamente (véase la Gráfica 2; véase también Global Exchange y CIEPAC, 1999). Mientras tanto, las tensiones entre las comunidades zapatistas y contra-zapatistas se fueron intensificando debido al hostigamiento de las autoridades locales en contra de la campaña de resistencia de los zapatistas, que inadvertidamente aisló a las comunidades disidentes. La decisión de las comunidades contra-zapatistas de armarse también alimentó esta tensión (Hirales, 1998). Las tensiones aumentaron en la región del norte al igual que en la de Los Altos. El 22 de diciembre de 1997, un grupo contra-zapatista masacró a 45 personas en el pueblo de Acteal, Chenalhó. El gobierno federal respondió mandando más tropas a la región para mantener el orden y contener la violencia y las protestas. Aunque la presencia militar ayudó a contener la violen-

³ Entrevista personal con un miembro del Centro de Capacitación para el Autodesarrollo de los Pueblos Indígenas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, febrero de 2003.

cia, las protestas se desataron de nuevo, ahora exigiendo el reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés y el retiro del ejército de la región.

Otra ola de protestas se desató tras la victoria en 2000 de Vicente Fox, el primer candidato presidencial no perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI). La victoria de Fox trajo nuevas esperanzas al movimiento zapatista porque, en su campaña presidencial, Fox había prometido resolver el conflicto de Chiapas respetando los Acuerdos de San Andrés y enviando al congreso mexicano la ley de derechos y cultura indígenas (Ley COCOPA), que había sido redactada después de los Acuerdos en 1996 por la Comisión de Concordia y Pacificación.

El EZLN respondió positivamente a la propuesta de retomar el diálogo interrumpido pero puso dos condiciones más: el retiro de siete de las posiciones militares que rodeaban el territorio zapatista y la liberación de todos los prisioneros zapatistas (Subcomandante Marcos, 2000). Una vez en el cargo, el presidente Fox retiró al ejército de las siete posiciones que rodeaban los cuarteles del EZLN en la Selva Lacandona y algunos retenes situados en diferentes puntos del estado de Chiapas, envió la Ley COCOPA al Congreso, y liberó a todos los prisioneros zapatistas que no tenían otras acusaciones en su contra.⁴ Las protestas se repitieron en apoyo de la Ley Indígena, pero el ciclo de protesta zapatista perdió ímpetu en 2001, después de que el congreso mexicano aprobó una versión diluida de la ley. Sintiendo traicionados de nuevo por el gobierno mexicano, los zapatistas dirigieron sus esfuerzos a establecer sus propias autoridades autónomas, las Juntas de Buen Gobierno, en sus cinco capitales regionales, los Caracoles.

Entre tanto, en los años 1990 se pusieron en marcha varias reformas electorales para garantizar la equidad y la transparencia de los procesos electorales. Estas reformas aseguraban que los procesos electorales y los resultados serían considerados libres y transparentes y aceleraron las victorias de la oposición en todos los niveles de gobierno. En 1997, el PRI perdió la mayoría absoluta en el congreso por primera vez desde 1929. Antes del levantamiento zapatista, el PRI controlaba 64.2% de los escaños en la cámara de diputados, el Partido Acción Nacional (PAN) tenía 18%, y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), 8%. En 1997, el PRI se quedó con sólo 47.8%, mientras que el PAN subió hasta 24.2% y el PRD a 25%. Para las elecciones del año 2000, el PRI había perdido aún más terreno, pues sólo ganó 42%, mientras que el PAN alcanzó 42.2% y el PRD 10%. En 2003, el PRI se recuperó un poco al ganar 44.8%, mientras que el PAN mantuvo 30.2% y el PRD 19.4% (IFE,

⁴ Entrevista personal celebrada en la ciudad de México, en octubre de 2002, con un miembro de la COCOPA (2000-2006).

2003). Como ya se señaló, Vicente Fox del PAN ganó la presidencia en 2000 en lo que se considera hoy día las primeras elecciones presidenciales libres y justas en el país. Esas reformas electorales también pusieron en marcha cambios en el nivel local. En el caso de Chiapas, hasta 1994 sólo una de las 111 localidades que existían entonces estaba bajo el gobierno del PAN. En todas las demás dominaba el PRI. Pero en las elecciones de 1995, el PAN ganó 4 municipios, mientras que el PRD ganó 18. Para el año 2001, el PRI había perdido un total de 46 municipios que pasaron a otros partidos.

Los simpatizantes de los zapatistas pudieron haber percibido todos estos cambios como oportunidades para la movilización. En aras de analizar cómo estas aperturas institucionales afectaron el ciclo de protesta zapatista, la siguiente sección pone en contexto estos acontecimientos en el marco de la teoría de las oportunidades políticas.

Las oportunidades políticas y el movimiento zapatista

Las oportunidades políticas han sido definidas como las condiciones de poder institucional e informal que, de ser percibidas como oportunidades por los actores sociales, ofrecen incentivos para su acción colectiva (Meyer y Minkoff, 2004; Rootes, 2002; Tarrow, 1994). En 1973, Peter Eisinger acuñó el término *estructuras de oportunidad política* mientras estudiaba el comportamiento político beligerante en ciudades de Estados Unidos. Su trabajo inicial sobre oportunidades políticas propició la realización de muchos más estudios, y el enfoque de las oportunidades políticas floreció. Algunos especialistas examinaron cómo las oportunidades políticas en regímenes democráticos desarrollados fomentaron el surgimiento, el desarrollo y el éxito relativo de movimientos sociales (Kitschelt, 1986; Kriesi *et al.*, 1992; 1995; Piven y Cloward, 1979; Rucht, 1996; Tarrow, 1994). Otros se centraron en cómo la falta de oportunidades políticas podía desencadenar movilizaciones en países con regímenes autoritarios por estar cerrados a las demandas de actores disidentes (Einwohner, 2003; Kurzman, 1996; Loveman, 1998; McAdam, 1982; Noonan, 1995; Rasler, 1996; Tarrow, 1989). Finalmente, algunos estudios han examinado las oportunidades políticas para la movilización social en el seno de transiciones democráticas (Foweraker y Craig, 1990; Oberschall, 2000; O'Donnell y Schmitter, 1986; Pickvance, 1995; Zdravomyslova, 1996).

Esta gran abundancia de estudios condujo a un enorme desacuerdo acerca de la definición y la evaluación de la estructura de las oportunidades políticas. Algunos estudios han destacado la influencia de las condiciones institucionales generales del sistema político como oportunidades, mientras que

otros han enfatizado las oportunidades dadas a un movimiento en específico. Al definir tanto estas condiciones generales como las específicas, los especialistas se han diversificado aún más. Así, en 1996 se declaró que el enfoque general estaba perdiendo su poder explicativo porque corría el riesgo de convertirse en “una esponja que absorbe todos los aspectos del entorno del movimiento social” (Gamson y Meyer, 1996: 275). En respuesta, Doug McAdam resumió el enfoque atendiendo a las cuatro dimensiones que habían aparecido consistentemente entre los estudios seminales de ese periodo (Brockett, 1991; Kriesi *et al.*, 1992; Rucht, 1996; Tarrow, 1994): en primer lugar, la apertura del sistema político; en segundo, la estabilidad de las élites que subyacen en *la polis*; en tercero, la presencia de aliados políticos en el poder; y en cuarto, la capacidad de represión del estado (McAdam, 1996: 26). A pesar de este intento por reconciliar diferencias entre las definiciones de oportunidad política y los resultados, la falta de consenso persistió. En 2004, David Meyer y Debra Minkoff ofrecieron una revisión del concepto de oportunidades políticas al afirmar que la elección de medidas de oportunidad política debe depender de si la variable que se pretende explicar es la actividad de protesta, la organización o los resultados del movimiento. Para la actividad de protesta (el objeto de interés del presente estudio), sugieren examinar las oportunidades específicas, en lugar de las medidas de apertura política generales del sistema, ya que quienes protestan buscan aperturas específicas para lanzar la actividad de protesta, mientras que el acceso institucional general disminuye por definición esa actividad, ya que al haber canales institucionales para la articulación y representación de las demandas, los actores sociales no tienen necesidad de recurrir a la actividad de protesta.

Según los estudios de movimientos sociales en entornos abiertos y cerrados, las condiciones políticas abiertas sirven de oportunidades en escenarios democráticos, mientras que las condiciones cerradas y las amenazas represivas en entornos autoritarios también funcionan como “oportunidades” para los actores sociales. Sin embargo, los movimientos sociales también surgen dentro de transiciones democráticas y así afrontan condiciones políticas cambiantes. Este escenario se parece a las condiciones destacadas por Eisinger (1973) como detonadores de la movilización con fines de protesta. Eisinger argumentó que el comportamiento político beligerante mostraba una relación curvilínea con relación a las oportunidades políticas, y por lo tanto, es más probable que la actividad de protesta ocurra en entornos con una mezcla de condiciones políticas abiertas y cerradas, mientras que los ambientes extremadamente cerrados y los muy abiertos son casi inmunes a los eventos de protesta. Durante periodos de transición democrática, cuando las condiciones políticas son inestables, estas situaciones combinan oportunidades abiertas y

cerradas para la contienda. Si bien la contienda surge inicialmente como reacción a la falta de oportunidades políticas (Goodwin y Jasper, 1999; Hipsher, 1998; Jenkins y Schock, 1992; Oberschall, 2000; Schock, 1999), a medida que la estructura del sistema político cambia y se abren nuevas oportunidades, los actores sociales responden primero con más protestas, alentados por su éxito percibido al presionar por aperturas (Tarrow, 1994), y posteriormente sacando ventaja de las aperturas institucionales para promover sus demandas sin tener que recurrir a la beligerancia (Pickvance, 1995).

Debido a que el levantamiento armado del EZLN surge como respuesta a un sistema autoritario y represivo y el ciclo de protesta zapatista se desarrolla durante el periodo en que se pusieron en marcha reformas electorales y se produjeron elecciones más transparentes, es conveniente analizar los factores institucionales tanto generales como específicos que pudieron haber fungido como oportunidades políticas. Las respuestas del gobierno hacia el conflicto en Chiapas, fueran éstas de apertura o cerrazón, así como los periodos de diálogo entre el gobierno federal y el EZLN, representaron oportunidades específicas al movimiento zapatista, mientras que la democratización electoral representó aperturas generales del sistema político. Analizar ambos tipos de oportunidades nos permite entender cómo los cambios institucionales así como las aperturas específicas a los zapatistas definieron el desarrollo de su ciclo de protesta. Estudiar tanto las oportunidades políticas específicas como las institucionales permite también poner a prueba la existencia de una relación curvilínea entre condiciones políticas y actividad de protesta en conexión con el argumento de que la mayor parte de la actividad beligerante ocurre durante procesos que combinan oportunidades políticas de apertura y cierre. Al mismo tiempo, el presente estudio pone a prueba si las aperturas específicas concedidas a los zapatistas durante los periodos de diálogo y aprobación de la Ley Indígena se convirtieron en oportunidades para aumentar la fuerza de su ciclo de protesta.

Hay cinco factores que se consideran oportunidades potenciales para el ciclo de protesta zapatista. El primero es la apertura del sistema político mexicano, medido por los cambios de partidos en el poder, gobiernos locales y elecciones al congreso federal y de las aperturas específicas a los zapatistas generadas por los periodos de diálogo entre el EZLN y el gobierno mexicano entre 1994 y 1996 y por las deliberaciones sobre la Ley Indígena en el congreso mexicano en 2001. El segundo factor que se analiza es la estabilidad de las élites locales y nacionales, medida aquí por el nivel de fragmentación electoral local y nacional.⁵ El tercer factor considerado es la presencia de alia-

⁵ Se reconoce que dentro del PRI tanto local como nacional se dieron alineaciones drásticas.

dos políticos en el poder tanto a nivel local como nacional, y se evalúa a través del nivel de apoyo al PRD en la región y en el plano nacional.⁶ El cuarto factor es la capacidad de represión del estado, calculado conforme al número de posiciones militares en la región de conflicto.⁷ El último factor analizado consiste en las oportunidades que los medios internacionales ofrecieron a los zapatistas, evaluado por las opiniones que dos diarios extranjeros, *The New York Times* y *El País*, expresaron sobre los zapatistas y el gobierno mexicano. Aunque este factor no es una de las medidas convencionales de las oportunidades políticas, la enorme atención de los medios internacionales que los

El conflicto armado desató reacomodos tanto en el gabinete de la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari como en el gobierno de Chiapas, el cual pasó por cinco gobernadores interinos entre 1994 y 2000, año en el cual el primer candidato no-priista ganó la gubernatura del estado y pudo terminar su mandato en 2006. Otras realineaciones al interior del PRI nacional se dieron por los asesinatos del candidato presidencial priista, Luis Donaldo Colosio, y del secretario general del partido, José Francisco Ruiz Massieu en marzo y septiembre de 1994 respectivamente. Este tipo de alineaciones, sin embargo, no son contempladas en este estudio debido a que la agregación de los datos es anual y los efectos de estos eventos son por lo tanto difíciles de medir. Sin embargo, en otro estudio, con datos más desagregados, los efectos de estos factores sobre la actividad de protesta zapatista resultan ser negativos pero no significativos (Inclán, 2008).

⁶ La literatura sobre el movimiento zapatista ha estudiado a fondo las alianzas de los zapatistas con organizaciones campesinas, organizaciones no gubernamentales tanto nacionales como internacionales y con la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (Collier y Quaratiello, 1994; Harvey, 1998; Legorreta, 1998; Estrada, 2005; Trejo, 2009). De acuerdo con la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977; 2002) tener dichas alianzas debe ser considerado como uno de los recursos con los que los movimientos sociales cuentan para ser más exitosos. Por lo tanto, estas alianzas se consideran parte del movimiento y no factores externos a él, como son las alianzas con actores dentro del sistema político al cual el movimiento intenta acceder. Es por esto que este estudio no contempla dichas alianzas como factores explicativos, sobre todo porque la mayoría de los actos de protesta fueron realizados por estos actores dado el cinturón militar alrededor de los bastiones zapatistas y las órdenes de aprehensión en contra de sus líderes si éstos salían de las zonas francas otorgadas durante los Diálogos de Catedral. En un estudio realizado anteriormente se demuestra que las redes de organizaciones campesinas en la región tuvieron un efecto positivo sobre la actividad de protesta zapatista (Inclán, 2009). En cambio, los partidos de izquierda son los aliados potenciales naturales de cualquier movimiento social progresista. Es sabido que los zapatistas nunca reconocieron al PRD como un aliado político; sin embargo, sus simpatizantes sí pudieron haberlo considerado como un aliado potencial dada su tendencia de izquierda. Es por esto que se toma en cuenta el apoyo perredista en Chiapas durante el desarrollo del ciclo de protestas zapatistas.

⁷ Las amenazas y actos represivos contra los zapatistas no vinieron únicamente por parte del ejército, sino también por parte de la policía, otros grupos armados en la zona y por guardias privadas (Agudo Sanchíz, 2005; Harvey, 1998; Hiraes, 1998). Desgraciadamente no se cuenta con registros sistematizados confiables de estos actos debido a la naturaleza informal e ilegal de los mismos. Por lo tanto, estos factores no pueden ser tomados en cuenta en un análisis cuantitativo. Esto, sin embargo, no niega el tremendo efecto que dichos actos tuvieron en el desarrollo del movimiento zapatista.

zapatistas atrajeron y mantuvieron durante su ciclo de protesta pudo haber abierto nuevas oportunidades para el movimiento, como captar la atención de redes de solidaridad transnacionales. Por lo tanto, se puede considerar como un factor de oportunidad específico para el desarrollo del movimiento.

Apertura del sistema político

El levantamiento armado del EZLN surge contra el régimen autoritario del PRI. Por más de seis décadas, el PRI había dominado las arenas políticas locales y nacionales y este dominio había contribuido a la perpetuación de las injusticias socioeconómicas en la región. Estas acciones condujeron al surgimiento del grupo guerrillero (Collier y Quaratiello, 1994; Harvey, 1998; Legorreta, 1998; Leyva y Ascencio, 1996). Es razonable asumir, por lo tanto, que al principio el sistema político estaba cerrado a cualquier interés externo a la estructura corporativista de representación de intereses establecida por el régimen de partido de estado del PRI. De ahí que, tal como se ha mostrado que los electores marginales actúan en entornos políticos cerrados (Meyer, 2004), los zapatistas tuvieron que recurrir a la insurgencia para hacerse oír.⁸ No obstante, las condiciones cambiaron a partir de 1994. A nivel local y nacional, las elecciones se volvieron más competitivas y transparentes, lo que permitió triunfos electorales de la oposición.

Asimismo, la presión consecuente generada por la opinión pública nacional e internacional obligó por primera vez al gobierno federal a negociar con un grupo rebelde. Después de doce días de hostilidades, el gobierno federal acordó un cese al fuego y entablar negociaciones. Posteriormente surgieron otras aperturas con la firma de los Acuerdos de San Andrés en 1996 y las deliberaciones sobre la Ley Indígena en el congreso mexicano en 2001 (García de León, 2005).

De acuerdo con la literatura sobre oportunidades políticas y democratización, la actividad de protesta florece durante los periodos de transición, mientras que los entornos cerrados y muy abiertos son casi inmunes a la actividad contenciosa, siguiendo una relación con forma de U invertida (Eisinger, 1973; O'Donnell y Schmitter, 1986; Tilly, 1978; Pickvance, 1995; Zdravomyslova, 1996). Si esta hipótesis es correcta, entonces las aperturas electorales locales y nacionales debieron haber alentado la movilización de protesta zapatista, al

⁸ Collier y Quaratiello (1994), Harvey (1998) y Legorreta (1998) narran los esfuerzos de organización campesina independiente en Chiapas anteriores al levantamiento zapatista. Los fracasos de estas organizaciones junto con la represión que sus líderes sufrieron, orillaron a muchos de sus miembros a unirse a las filas de un movimiento insurgente.

menos inicialmente, ya que los simpatizantes zapatistas pudieron haber percibido estos cambios como oportunidades para presionar a los nuevos gobiernos y esperar que reaccionaran a las protestas de un modo más favorable que el PRI. Asimismo, las oportunidades específicas para el movimiento que ofrecieron los periodos de diálogo y la aprobación de una ley sobre derechos indígenas en el congreso nacional pudieron haber generado más movilizaciones de protesta durante esos periodos para exigir una solución a sus demandas. Por lo tanto, podemos conjeturar que tanto las aperturas institucionales como las específicas funcionaron como oportunidades para el ciclo de protesta zapatista.

Inestabilidad de las élites políticas

La literatura sobre oportunidades políticas también sugiere que un movimiento social tiene mayores posibilidades de éxito cuando las élites subyacentes en *la polis* se realinean en torno a los problemas que el movimiento plantea (Piven y Cloward, 1979; Jenkins y Perrow, 1977; Kriesi *et al.*, 1995; Tarrow, 1994). El levantamiento del EZLN demandó una respuesta del gobierno federal. Las fuerzas políticas opositoras de México se vieron obligadas a responder también con el fin de no parecer indolentes al conflicto. Tanto el PAN como el PRD respondieron, al menos discursivamente, a las reivindicaciones de los rebeldes vinculando las causas de la rebelión con la incapacidad y la falta de voluntad del PRI para responder a los reclamos de campesinos e indígenas, y de esta forma se pusieron de parte de las demandas zapatistas, aunque condenaron el uso de la violencia para resolverlas.⁹ Los simpatizantes zapatistas pudieron haber percibido estos cambios de posiciones como oportunidades para la atención de sus demandas y haber ejercido presión. Las elecciones locales y federales de 1994, 1997 y 2000 generaron aún más inestabilidad entre las élites políticas debido a una mayor competencia y transparencia electoral. La competencia electoral y la inestabilidad de las élites pudieron haber generado expectativas entre los simpatizantes zapatistas de que los nuevos actores políticos tendrían incentivos o compromisos para promover las causas del movimiento una vez que tomaran el poder. El optimismo generado por estos cambios pudo a su vez haber motivado todavía más la actividad de protesta.¹⁰

⁹ El 21 de enero de 1994, Diego Fernández de Cevallos, entonces candidato presidencial por el PAN, y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, candidato a la presidencia por el PRD, declararon que las demandas del EZLN eran justas e incuestionables y hacía falta urgentemente una ley de amnistía para encontrar soluciones que evitaran más derramamiento de sangre (*La Jornada*, 22 de enero de 1994: 3).

¹⁰ Es importante diferenciar a simpatizantes zapatistas de miembros del EZLN. Aunque a la

Aliados políticos en el poder

Muchas investigaciones han mostrado que la presencia de aliados políticos en el poder es una variable clave que influye en la supervivencia y el éxito de un movimiento (Cress y Snow, 2000; Jenkins, Jacobs y Agnone, 2003; Min-koff, 1997; Piven y Cloward, 1979; Tarrow, 1994). En particular, cuando esta alianza no logra promover los fines del movimiento, contar con aliados políticos influyentes dota al movimiento de poder para seguir su lucha valiéndose de medios combativos (Della Porta y Diani, 1999; Katzenstein y Mueller, 1987; Kreisi *et al.*, 1995).

Los zapatistas nunca reconocieron a ningún partido político como aliado oficial. Por otro lado, el PRD se mostró ambivalente hacia el movimiento. Por un lado apoyaba la causa zapatista, pero la alianza con un grupo armado podría haberle restado apoyo entre la ciudadanía. Sin embargo, durante el periodo estudiado en el presente trabajo se vio un acercamiento mutuo entre perredistas y simpatizantes zapatistas. Especialmente durante las campañas electorales de 1994 y 1997, el PRD mostró una especial simpatía hacia la causa zapatista. Igualmente los zapatistas apoyaron a los candidatos perredistas a los gobiernos locales, así como también apoyaron la candidatura al gobierno de Chiapas de Amado Avendaño en 1994. En 1997, los zapatistas llamaron a un boicot electoral, pero en el año 2000, simpatizantes zapatistas volvieron a apoyar la candidatura de Pablo Salazar Mendiguchía.¹¹

Por lo tanto, es posible plantear como hipótesis una relación positiva entre la actividad de protesta zapatista y una mayor presencia electoral del PRD, tanto a nivel local, como nacional. Pero el PRD mostró ser incompetente, o sin voluntad en opinión de los zapatistas, para promover y representar las demandas del movimiento.¹² Sin embargo, zapatistas y perredistas podrían haberse aliado inicialmente en una lucha conjunta en contra del PRI, pero una vez que el PRD ganara el poder y mostrara ser incapaz, la alianza se habría

milicia del EZLN no le interesaba participar en el proceso electoral, miembros de las comunidades zapatistas votaron en las elecciones, excepto durante el boicot electoral de 1997 promovido por el EZLN. Así, los miembros de las comunidades zapatistas pudieron haber percibido oportunidades para promover sus demandas en la apertura de la arena electoral.

¹¹ Véase el estudio sobre el comportamiento electoral de tzotziles y tzeltales de Los Altos de Chiapas realizado por Sonnleitner (2001).

¹² El 19 de junio de 2000, el Subcomandante Marcos declaró que si bien el EZLN creía que el PRD era una fuerza política necesaria para representar a la izquierda en las elecciones, los zapatistas no se consideraban ellos mismos perredistas y siguieron criticando a todos los partidos políticos por su comportamiento alejado de la sociedad y su única preocupación de obtener triunfos electorales y no de representar la agenda del pueblo una vez en el poder (Subcomandante Marcos, 2000).

desecho. En ambos casos, estas condiciones deberían haber aumentado la actividad de protesta: en primer lugar, los zapatistas y los perredistas habrían protestado conjuntamente en contra del régimen priista. Posteriormente los zapatistas habrían protestado en contra de la incapacidad del PRD y su falta de disposición para empujar la agenda zapatista. Para evaluar cómo la presencia de aliados políticos dio nuevo ímpetu al ciclo de protesta zapatista, es necesario examinar escenarios en los cuales el apoyo del PRD aumentó, pero no fue lo suficientemente grande para ganar las elecciones. La medida de la apertura relativa del sistema político aquí empleada ya evalúa si los zapatistas habrían protestado en contra de gobiernos no priistas.¹³

Capacidad de represión del estado

La represión puede detonar nueva y más intensa actividad de protesta cuando el estado aplica inconsistentemente la represión o la amenaza de recurrir a ella (Almeida, 2003; Feierabend, Feierabend y Nesvold, 1973; Goldstone y Tilly, 2001; Rasler, 1996). En este caso, la capacidad del estado mexicano para reprimir a los zapatistas era incuestionable. El sitio militar en torno a las comunidades zapatistas y por todo el estado de Chiapas tenía por objeto impedir el crecimiento y la propagación de la influencia del EZLN en la región (Hirales, 1998; Legorreta, 1998; Leyva y Ascencio, 1996).¹⁴ En consecuencia, los efectivos militares y sus posiciones aumentaron con el paso del tiempo después del levantamiento armado del EZLN (Global Exchange y CIEPAC, 1999). Simultáneamente, la presión ejercida por la opinión pública nacional e internacional sobre el estado mexicano elevó los costos de la represión. Por lo tanto, la presencia militar en la región se convirtió más en una amenaza represiva, ya que además el ejército no estaba facultado para monitorear actividades de protesta, pero sí el crecimiento de la injerencia zapatista.

El efecto de las amenazas represivas tienden a generar más protestas una vez que los grupos disidentes se dan cuenta de que la amenaza no se convierte en realidad (Goldstone y Tilly, 2001; Rasler, 1996). Los defensores de los zapatistas han argumentado que la presencia del ejército en la región no intimidaba a la población como se había esperado, sino que más bien alimentaba la movilización de protesta.¹⁵ Si esta afirmación es correcta, entonces las pro-

¹³ Como la mayoría de los gobiernos locales que dejaron de ser del PRI pasaron a ser del PRD, no hay riesgo de que el efecto de esta variable se deba a otros partidos en el poder.

¹⁴ Entrevista personal con uno de los comisionados para la paz en Chiapas realizada en la ciudad de México, noviembre de 2002.

¹⁵ Entrevistas personales con miembros de Enlace Civil, Coordinación Regional de la

testas debieron haber aumentado a pesar de la mayor presencia militar en la región.

Oportunidades en los medios de comunicación internacionales

La literatura sobre movimientos transnacionales sugiere que la presencia de organizaciones internacionales solidarias y los medios ayudan a los actores locales a edificar un movimiento social más amplio al construir identidades comunes que traspasan fronteras, creando redes y ejerciendo presión sobre el gobierno para que responda a las demandas del movimiento local o para que ponga fin a las hostilidades en contra de los insurgentes, o bien para ambas cosas (Bob, 2002; Collier y Collier, 2005; Keck y Sikkink, 1998; Tarrow, 2005). En el caso de los zapatistas, la coincidencia del levantamiento armado con la entrada de México al TLCAN y la distribución de los comunicados del Subcomandante Marcos por medios electrónicos, le dio al movimiento una relevancia nacional e internacional casi inmediata. Esta atención inicial de los medios dirigida al levantamiento condujo a una gran presencia de organizaciones no gubernamentales internacionales que evitaron que el gobierno federal mexicano reprimiera al grupo rebelde, como en el efecto *boomerang* señalado por Margaret Keck y Kathryn Sikkink (1998; véanse también Collier y Collier, 2005; Hellman 1999; Rus, 1995; Schulz, 1998).¹⁶ Asimismo, la supervivencia de la lucha zapatista ha recibido apoyo directo de organizaciones transnacionales que han canalizado recursos para proyectos productivos en la región de conflicto (Moksnes, 2005).¹⁷ Por desgracia, el carácter clandestino y subversivo del EZLN hace imposible rastrear las cantidades y los orígenes de los recursos que se pusieron a disposición de los zapatistas. Sólo se cuenta con información anecdótica.¹⁸ De ahí que en este momento sea imposible llevar a cabo un análisis sistemático del papel de las redes de solidaridad transnacionales. No obstante, podemos al menos examinar la cantidad de opi-

Resistencia Civil de la Sociedad Civil de Los Altos de Chiapas, y con representantes de Servicios Internacionales para la Paz (SIPAZ) en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, febrero-abril de 2003.

¹⁶ No obstante, vale la pena destacar que ningún país ejerció ningún tipo de presión directamente sobre el gobierno mexicano para que resolviera el conflicto en Chiapas.

¹⁷ Entrevistas personales con miembros de Enlace Civil, Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), Proyectos, Servicios de Consultoría para el Desarrollo Social, y SIPAZ en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, febrero-abril de 2003.

¹⁸ Mientras se llevaba a cabo el trabajo de campo para esta investigación, hubo resistencia de parte de los activistas que trabajaban en la región cuando se pedía información acerca de las organizaciones internacionales que apoyaban la causa zapatista.

niones sobre el movimiento en los medios y analizar si esta cobertura tuvo algún efecto en el movimiento en el ámbito local. Según William Gamson y Gadi Wolfsfeld, cuanto mayor sea la atención de los medios, mayor será el impacto sobre las estrategias de imagen del movimiento (1993: 123). Katy Pickvance (1997) también ha sugerido que cuanto más y mejor informado esté el público no participante del movimiento, mayores serán las posibilidades de que el movimiento adquiera una base de apoyo que exprese su respaldo durante las campañas electorales dando su apoyo a un candidato que dé voz a las demandas del movimiento.

En el caso del movimiento zapatista, algunas organizaciones no gubernamentales que trabajan en el área se esforzaron especialmente en mantener informadas a las comunidades más distantes sobre las reacciones que despertaba el movimiento.¹⁹ Esta manera indirecta de relacionar la atención de los medios internacionales con la movilización ofrece una visión de si esta situación representó una oportunidad para el movimiento o no, ya que la ayuda de las organizaciones transnacionales aumentó después de que el EZLN atrapó la atención de la comunidad internacional en 1994.

Cuanto mayor sea la atención internacional y más favorable sea su opinión del movimiento mayores serán las posibilidades de que éste obtenga apoyo internacional de organizaciones transnacionales. La atención de los medios internacionales debió haber funcionado entonces como una oportunidad para que el movimiento tuviera acceso a recursos y redes transnacionales. Esta interpretación es válida bajo el supuesto de que cuanto más información del movimiento estuviera al alcance de las organizaciones transnacionales, más proclives se habrían mostrado a apoyar la causa enarbolada por el movimiento (Smith, 1997). Con más recursos y apoyo, los zapatistas se podrían haber sentido alentados a seguir protestando. Es importante observar, sin embargo, que esta suposición no representa una relación directa entre el progreso del movimiento zapatista y el apoyo internacional, sino sólo un primer intento por relacionar sistemáticamente la atención de los medios internacionales con el desarrollo del ciclo de protesta zapatista.

¹⁹ Melel Xojobal es una de las organizaciones que trabajan para mantener informadas a las comunidades indígenas. Algunas otras organizaciones dedicadas a esta empresa son Servicios Internacionales para la Paz (SIPAZ), Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (FrayBA) y Alianza Cívica.

Variables y recolección de datos

Variable dependiente: protestas

La actividad de protesta zapatista se mide aquí por el número de protestas que simpatizantes zapatistas realizaron de 1994 a 2003. La unidad de análisis es municipio/año, ya que los datos se recogieron para cada municipio y se registraron anualmente. Los reportes de los diarios locales y nacionales sobre la actividad de protesta de los zapatistas fueron codificados para determinar el número de protestas. Los eventos de protesta se definen aquí como “actos públicos colectivos de actores no públicos, en los que participan al menos tres personas, y con el propósito expreso de criticar o disentir, así como plantear demandas sociales, políticas, o de ambos tipos” (Rootes, 2003: 53). Para evitar un inflamiento de los datos, los eventos de protesta fueron codificados como un solo evento aun cuando duraran varios días (McCarthy, McPhail y Smith, 1996).

La mayoría de los informes periodísticos fueron recogidos del diario mexicano de circulación nacional *La Jornada*. Para controlar el sesgo potencial de selección y descripción de los eventos, los informes de los diarios nacionales y locales fueron triangulados (Earl *et al.*, 2004). Para el periodo de 1994 a 1996, se consultó el diario publicado en San Cristóbal de Las Casas, *El Tiempo* (que posteriormente se convirtió en *La Foja Coleta*). El archivo de datos de Melel Xojobal (2003) se usó durante el periodo de 1997 a 2003. Este archivo guarda una síntesis diaria de las noticias de Chiapas publicadas en los periódicos de circulación local y nacional. La triangulación de fuentes locales y nacionales no sólo amplía la cobertura de eventos, sino también ayuda a evitar posibles sesgos en la información de las varias fuentes informativas usadas. El Cuadro 1 resume el número de eventos reportados tanto en los diarios locales como en los de circulación nacional para los años 1998, 2001 y 2002.

El Cuadro 1 revela la patente disparidad de cobertura entre las fuentes de nivel local y nacional. En general, la mitad de los eventos no fueron reportados en el diario de circulación nacional *La Jornada*. Los eventos no reportados ahí parecían consistentemente ser de menor magnitud que los reportados en la cobertura local. Incluir los eventos menores permitió ampliar la base de datos. Al correr modelos adicionales con los eventos reportados localmente se pudo controlar los posibles resultados divergentes. No se encontraron diferencias. Así, a pesar del sesgo consistente en el número de eventos de protesta cubiertos, los “datos básicos” de las noticias provenientes de fuentes locales y nacionales parecieron ser exactos y confiables para los propósitos de este estudio (Earl *et al.*, 2004: 72).

Cuadro 1

Artículos en periódicos de circulación local
y nacional sobre eventos de protesta (años seleccionados)

	1998	1999	2001	2002
Número de eventos reportados en periódicos de circulación local y nacional	25	63	85	80
Número de eventos reportados sólo en periódicos locales	16	37	35	46

Fuente: reportes periodísticos de protestas en *La Jornada*, *La Foja Coleta* y *Melel Xojobal*.

Variables explicativas

Apertura del sistema político

Los estudios que se han centrado en las dimensiones institucionales de las oportunidades políticas han identificado los sistemas políticos usando una tipología en la cual una dimensión caracteriza el sistema político de un gobierno como abierto o cerrado, dependiendo de su apertura hacia las demandas que los actores sociales plantean, en tanto que una segunda dimensión cataloga un sistema gubernamental como fuerte o débil según su capacidad para responder a esas demandas (Kitschelt, 1986; Kriesi *et al.*, 1992). Otros especialistas han elaborado más esta segunda dimensión examinando aperturas específicas para un movimiento en particular. Los ejemplos son las negociaciones directas entre el estado y los actores del movimiento social, la emisión de políticas, fallos judiciales y la aprobación de leyes que tratan las demandas de un movimiento particular como oportunidades para ese movimiento (Meyer y Minkoff, 2004; Van Cott, 2001).

De la tipología de los sistemas políticos, en este estudio sólo se utiliza la dimensión abierto-cerrado. La apertura del sistema político local se ha determinado analizando al partido en el poder bajo las suposiciones de que los gobiernos priistas eran cerrados y que los cambios de régimen señalaban aperturas, porque un gobierno no priista sería más abierto a demandas antes ignoradas como las de los zapatistas. Se construyó una variable dicotómica para diferenciar gobiernos priistas de no priistas cada tres años, la periodicidad de las elecciones locales en México. Los datos sobre los partidos en el poder fueron tomados de los resultados electorales disponibles que aporta el Instituto

Estatal Electoral de Chiapas (IEE-Chiapas, 2003). Las aperturas específicas para los zapatistas se identificaron examinando periodos de diálogo exitoso entre el EZLN y el gobierno nacional en 1996, cuando se firmaron los Acuerdos de San Andrés, así como cuando se aprobó la Ley Indígena en 2001. Se usó otra variable dicotómica para identificar estos periodos.

Inestabilidad de las élites políticas

La estabilidad de las élites políticas locales y nacionales se evalúa analizando los resultados electorales de las elecciones locales y nacionales y usando la fórmula de fragmentación electoral de Rein Taagepera y Matthew Schugart (1989). El coeficiente de correlación entre estas dos variables es 0.4351, lo que plantea problemas de multicolinealidad. Este problema potencial fue estimado corriendo modelos adicionales (modelos 2 y 3) que excluían una variable a la vez. El índice de fragmentación se calculó con la siguiente fórmula $f = 1 - \sum(v_i^2)$, donde v_i es la proporción de votos ganados por cada partido. Esta medición cuantifica la fragmentación electoral y con ello la competitividad de las elecciones. Cuanto mayor es el índice de fragmentación, más dividido está el electorado y más competitivas son las elecciones, y por consiguiente más inestables los alineamientos del sistema de gobierno. El IEE-Chiapas (2003) y el Instituto Federal Electoral (IFE, 2003) proporcionaron los datos sobre las elecciones para los congresos locales y el nacional celebradas cada tres años. Pero si bien la variación en las elecciones locales es transversal así como temporal, la variación en los resultados de nivel nacional es sólo temporal.²⁰

Aliados políticos en el poder

Los mismos datos electorales se usaron para estimar la presencia del apoyo al PRD tanto en las localidades de Chiapas como a nivel nacional. El porcentaje del voto perredista se consideró como medida de la presencia de aliados políticos sólo cuando no fue suficiente para que el partido ganara el poder. Este enfoque permite diferenciar esta medida de la usada para identificar la apertura del sistema político local. El coeficiente de correlación entre las dos es sólo de 0.2863, y por lo tanto no existe un problema importante de multicolinealidad. La prueba de correlación entre fragmentación electoral

²⁰ Abordar la fragmentación electoral nacional a nivel distrital hace que las mediciones nacionales y locales sean difíciles de diferenciar. También incrementa la multicolinealidad entre ellas y por consiguiente sesga los resultados del análisis.

local y apoyo al PRD sólo fue de 0.1612. Así, el problema de covarianza parece ser pequeño. Sin embargo, la correlación entre fragmentación electoral nacional y el apoyo al PRD fue de 0.8780. Este problema se corrigió corriendo modelos diferentes (los modelos 2 y 3) que extrajeron una variable a la vez del modelo. Aquí, de nuevo, la variación en el nivel local es temporal y entre casos, mientras que en el nivel nacional, sólo es temporal.²¹

Capacidad de represión del estado

Para evaluar esta variable se recurrió al conteo anual de posiciones y retenes militares por municipio. Se reunieron mapas de posiciones y retenes militares a partir de publicaciones del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (véanse Global Exchange y CIEPAC, 1999; CIEPAC, 2003). Esta medición puede ser criticada por no estimar con exactitud la capacidad del estado para la represión, debido a que el ejército no es la institución a cargo de monitorear o reprimir la actividad de protesta. Además, los datos reunidos no provienen de una fuente oficial, sino de una organización no gubernamental, la cual puede introducir algún sesgo al presentar la información. Por desgracia, los reportes de la policía mexicana sobre eventos de protesta no forman parte de la información pública, tampoco lo son los datos sobre el número de militares y el gasto militar o de la policía. En consecuencia, no pueden ser usados para medir la represión en México, como lo han hecho los especialistas al estudiar la represión de protestas en otros contextos (Earl, Soule y McCarthy, 2003). Los informes periodísticos sobre los eventos de protesta zapatista rara vez mencionan la presencia de militares o policías y por eso no se pueden utilizar en el estudio. Aunque se trata de un indicador burdo y no de una medida directa de la represión, la información sobre la presencia militar es considerada la mejor aproximación disponible para medir la represión, dado que la presencia militar en la región tenía por objeto ser una amenaza para contener la fuerza de los zapatistas. Como se ha supuesto que los efectos de los cambios en la ubicación y el número de retenes militares en la región sólo podrían percibirse en actividad de protesta zapatista futura, se incluyó una variable de presencia militar rezagada en el modelo.

²¹ Medir la presencia de aliados con datos de nivel distrital no estima esta variable a nivel nacional, pues incluye sólo los distritos de Chiapas, en lugar de todos los distritos electorales del país. Además, este enfoque crea problemas al diferenciar entre medidas locales y nacionales de esta variable y puede aumentar el problema de multicolinealidad.

Oportunidades en los medios de comunicación internacionales

Estas oportunidades fueron medidas examinando los artículos de opinión que sobre el movimiento publicaron dos periódicos: *The New York Times* en Estados Unidos y *El País* en España. Se seleccionaron estos diarios como fuentes confiables de la atención dedicada al movimiento zapatista por su amplia cobertura de noticias internacionales. Usando una variable dicotómica, las opiniones expresadas en los artículos periodísticos se codificaron de la siguiente manera: a cada artículo se le atribuyeron dos valores para dar cuenta de su opinión, uno que reflejaba su opinión sobre el gobierno, y el segundo su opinión sobre el movimiento; se asignó “1” para una opinión favorable y “0” para una opinión desfavorable. Las opiniones se sumaron por año y luego se creó una variable de porcentaje para estimar la proporción de opiniones favorables y desfavorables para cada actor con base en el total de las opiniones publicadas en ambas fuentes periodísticas. Estas variables fueron rezagadas bajo el supuesto de que la opinión actual en los medios de comunicación sólo sería conocida por los zapatistas después de un periodo relativamente prolongado.²² Las opiniones favorables al EZLN se relacionarían positivamente con la actividad de protesta, mientras que las opiniones desfavorables al EZLN o favorables al gobierno mexicano mostrarían una relación negativa con los actos de protesta.

Variables de control

Los datos sociodemográficos así como los datos sobre el tamaño del municipio y la actividad de protesta previa fueron usados como controles. Se incluyó un índice de marginación como una medida para controlar los efectos de los agravios socioeconómicos en Chiapas en la promoción de los actos de protesta. El índice de marginación hace referencia a las condiciones de educación, ocupación y vivienda por municipio. Esta variable está codificada con una escala de cinco categorías para definir el nivel de marginación del muni-

²² El uso inteligente de Internet por parte de los zapatistas fue sobre todo por medio de organizaciones no gubernamentales simpatizantes en la región (como las mencionadas en la nota 19). No podemos dar por hecho que en las áreas remotas de Chiapas la población que protesta tenga acceso inmediato a las noticias internacionales. Sólo tuvieron acceso a ellas después que organizaciones no gubernamentales, como Melel Xojobal, ofrecieron un resumen de las noticias locales, nacionales e internacionales al público en general. Por lo tanto, se puede asumir que hubo un largo periodo entre la publicación de opiniones del movimiento expresadas en diarios internacionales y el momento en que los manifestantes zapatistas supieron de ellas y se organizaron para protestar.

cipio: 1 es igual a un nivel muy bajo de marginación y 5 equivale a un nivel muy alto. Los datos de marginación fueron tomados del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2003), que midió este indicador cada cinco años en 1995, 2000 y 2005.

Para controlar que los municipios más grandes o más populosos estuvieran en un riesgo más alto de experimentar más actividad de protesta, el tamaño de la localidad se usó como una variable de exposición en el modelo (Long y Freese, 2006). Estos datos provienen de los censos nacionales de 1995, 2000 y 2005 levantados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005). Estos dos indicadores reflejan la variación transversal y temporal entre los primeros seis años (1994-1999) y los últimos cuatro (2000-2003) del periodo bajo estudio. Por último, los efectos de amplificación de las protestas previas en la actividad de protesta futura fueron controlados incluyendo los valores rezagados de la variable dependiente en el modelo (Rasler, 1996).

Definición de modelos para las protestas zapatistas

Dado que la variable dependiente consiste en conteos anuales de protestas zapatistas por localidad, el procedimiento de estimación más apropiado a seguir es un modelo de conteo de eventos (Barron, 1992; King, 1989; Land, McCall y Nagin, 1996). De manera más específica, se empleó un modelo binomial negativo de series de tiempo y de corte transversal para el conteo de eventos, usando el tamaño de la población como la variable de exposición para corregir la sobredispersión de la actividad de protesta (Long y Freese, 2006).²³

El número de protestas es un índice de frecuencia de eventos por municipio por año. El número promedio de eventos en un municipio fue de 0.65 (con una varianza de 6.93). En los municipios que tuvieron al menos una protesta en el periodo de observación, el número promedio de protestas fue de 3.35 eventos en un año (con una varianza de 26.49). Estos números demuestran que las protestas entre municipios están distribuidas de manera muy desigual. Si bien algunas localidades nunca tuvieron una sola protesta, otras fueron continuos centros de protestas y otras más experimentaron al menos una en ese mismo lapso.

²³ De acuerdo con Long y Freese (2006), la dispersión desigual de eventos de protestas se representa mejor con un modelo binomial negativo, usando el tamaño de la población como variable de exposición, que con un modelo de Poisson regular.

Esta dispersión desigual de protestas en el estado de Chiapas surge de dos fuentes diferentes. Una se relaciona con el supuesto comportamiento estratégico de los manifestantes zapatistas que habría hecho de algunas localidades mejores blancos para las protestas por su destacada posición política y socioeconómica. Los manifestantes zapatistas habrían elegido protestar en ciudades o pueblos donde pudieran lograr el mayor impacto y atraer la mayor atención del público, el estado y los medios de comunicación. Así, las ciudades más grandes con importantes estructuras políticas y económicas constituirían mejores blancos para las protestas. Éste sería el caso de ciudades como Tuxtla Gutiérrez (la capital del estado), San Cristóbal de Las Casas y Palenque (centros culturales), Tapachula (ciudad fronteriza) y Comitán, Ocosingo y Las Margaritas (centros de actividad económica). Teniendo un impacto en las funciones regulares de estos centros, los manifestantes zapatistas podrían causar al estado mayores trastornos y forzarían una respuesta más rápida. La otra fuente de dispersión desigual proviene del impacto que la actividad de protesta previa del EZLN tuvo en protestas subsecuentes. Es decir, las municipalidades que han vivido eventos de protesta en el pasado tienen más probabilidades de vivir eventos de protesta en el futuro. Éste es el caso de localidades con una larga tradición de pugnas campesinas y movilización como Altamirano, San Andrés Larráinzar, Simojovel y Venustiano Carranza (Harvey, 1998). Para explicar el hecho de que los eventos de protesta en un municipio por año no son independientes, se incluyeron en el modelo valores rezagados de la variable dependiente.

Después de controlar la dispersión desigual de las protestas de acuerdo al tamaño de la población, la media anual de protestas en una localidad fue de 9.8, con un máximo de 10 y un mínimo de 2 protestas. Para corregir la posible heterocedasticidad y correlación serial, se estimaron errores estándar robustos agrupados por municipio. Los resultados de la estimación se presentan en el Cuadro 2 y se discuten en la siguiente sección.

Se corrieron tres diferentes modelos. El modelo 1 incluye todas las variables consideradas en el estudio, pero debido a la alta correlación entre las variables que miden la inestabilidad de las élites políticas locales y nacionales y entre las variables que miden la inestabilidad de las élites políticas nacionales y la presencia de aliados en el poder a nivel nacional se corrieron los modelos 2 y 3 para corroborar los efectos de las variables en el modelo 1 y evitar problemas de multicolinealidad entre variables explicativas. En el modelo 2 se omitió la variable *Aliados en el poder* a nivel nacional y en el modelo 3 se omitió la variable *Inestabilidad de las élites políticas* a nivel nacional.

Cuadro 2

Factores que predicen la probabilidad
de las protestas zapatistas en Chiapas, 1994-2003

	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
<i>Variables locales</i>			
Apertura del sistema político: <i>gobierno priista</i>	0.47 (0.20) **	0.38 (0.20)*	0.53 (0.19) ***
Inestabilidad de los alineamientos de las élites: <i>fragmentación electoral</i>	-1.82 (0.46) ***	-1.66 (0.46) ***	-1.99 (0.43) ***
Presencia de aliados: <i>apoyo del PRD</i>	-0.33 (0.51)	-0.67 (0.50)	-0.27 (0.51)
Capacidad del Estado para la represión: <i>retenes militares (rezagados)</i>	0.06 (0.02) ***	0.06 (0.02) ***	0.06 (0.02) ***
<i>Variables nacionales</i>			
Apertura del sistema político: <i>periodo de negociación fingida (1996 y 2001)</i>	-0.94 (0.30) ***	-1.38 (0.28) ***	-0.75 (0.23) ***
Inestabilidad de los alineamientos de las élites: <i>fragmentación electoral</i>	-0.88 (0.86)	-3.55 (0.38) ***	
Presencia de aliados: <i>apoyo del PRD</i>	-0.18 (0.05) ***		-0.22 (0.02) ***
<i>Variables internacionales</i>			
Favorables a los zapatistas	0.04 (0.009)	0.02 (0.007) ***	0.01 (0.07)
Favorables al gobierno mexicano	0.001 (0.006)	0.01 (0.005) **	0.01 (0.005)
<i>Controles</i>			
Marginación	0.32 (0.10) ***	0.35 (0.10) ***	0.31 (0.10) ***
Protestas previas (variable dependiente rezagada)	0.04 (0.02) **	0.04 (0.02) **	0.04 (0.02) **
<i>Número de observaciones: 1095</i>			
<i>Número de conglomerados: 111</i>			
<i>Log de probabilidad = -799.2955</i>			
<i>Chi² de Wald (15): 498.68</i>			

Nota: * ≤ 0.10 , ** ≤ 0.05 , *** ≤ 0.00

Resultados

Una vez que el levantamiento del EZLN desató un ciclo de protestas en Chiapas, se esperaba que la actividad de protesta se incrementara por dos razones: en primer lugar, debido a las aperturas específicas que los periodos de diálogo ofrecieron a los zapatistas; y, en segundo, como consecuencia de aperturas electorales que llevaron a otros partidos al poder y aumentaron la competitividad de las elecciones, permitiendo que surgieran aliados influyentes. Los resultados muestran, sin embargo, que la actividad de protesta zapatista pareció tener menos posibilidades de ocurrir en ambientes locales que habían experimentado un cambio en el gobierno alejándose del PRI, que tenían elecciones más competitivas y que tuvieron una menor presencia militar. A la inversa, la actividad de protesta zapatista pareció concentrarse en aquellas localidades gobernadas por el PRI que tenían alineamientos electorales más estables y mayor presencia militar. Los municipios gobernados por el PRI experimentaron 0.45 más protestas que los municipios no priistas ($p < 0.05$), mientras que los municipios con elecciones más competitivas tuvieron 1.82 menos eventos de protesta ($p < 0.10$). El establecimiento de un retén militar más en un municipio aumentó la probabilidad estadística de futura actividad de protesta en 0.06 ($p < 0.05$).

Los resultados de las variables en el nivel nacional confirman también este patrón. A medida que las elecciones nacionales se volvieron más competitivas y la presencia del PRD —un aliado zapatista potencial— aumentó en el congreso nacional, la actividad de protesta zapatista disminuyó significativamente. Con un aumento de 25 por ciento (una desviación estándar) en la fragmentación electoral nacional, la actividad de protesta disminuyó en 3.55 eventos de protesta ($p < 0.01$ en el modelo 2). Un aumento de 4.14 por ciento (una desviación estándar) en apoyo al PRD en el nivel nacional disminuyó la actividad en 0.22 menos eventos de protesta ($p < 0.01$ en el modelo 3). Esta tendencia parece haber persistido aun durante periodos de aperturas específicas a los zapatistas. Los Acuerdos de San Andrés en 1996 y las deliberaciones sobre la Ley Indígena en 2001 también disminuyeron la actividad de protesta zapatista de manera significativa. Los resultados muestran que durante los años de diálogo, hubo 0.94 menos protestas que en otros años ($p < 0.05$). Así, en contra de las predicciones, las aperturas específicas no funcionaron como detonadoras de protestas.

También se encontraron efectos de correlación serial. Los zapatistas tendieron a protestar más a menudo donde ya antes habían levantado protestas. Un evento de protesta adicional en el año previo desencadenó 0.04 ($p < 0.05$) más protestas el año siguiente.

En suma, estos resultados sugieren que estas aperturas convirtieron los demás entornos cerrados —los municipios regidos por el PRI con una presencia militar más extendida— en blancos de movilizaciones de protesta. Con el fin de confirmar esta tesis, se corrieron modelos adicionales para comprobar un efecto curvilíneo de la apertura del sistema político en la actividad de protesta (Eisinger, 1973; Tilly, 1978). Los resultados del segundo análisis no corroboraron esta tesis. El término cuadrático de apertura en el nivel local, medido por el porcentaje cuadrático de votos del PRI, mostró que la relación entre estas dos variables no era ni significativa ni curvilínea.²⁴

La Gráfica 3 ilustra cómo, en las localidades donde otro partido había reemplazado al PRI, el número de protestas fue el más alto el año anterior al cambio de administración y el mínimo el año en el cual el nuevo partido tomó el poder. Por ejemplo, Altamirano vivió sólo un evento de protesta durante el régimen del PRD de 1995 a 1998, en comparación con diez eventos durante el régimen priista de 1999 a 2001. Otro ejemplo en el mismo año es Ixtapa, donde sólo se realizaron dos eventos de protesta durante el gobierno perredista, pero siete durante el régimen priista.²⁵

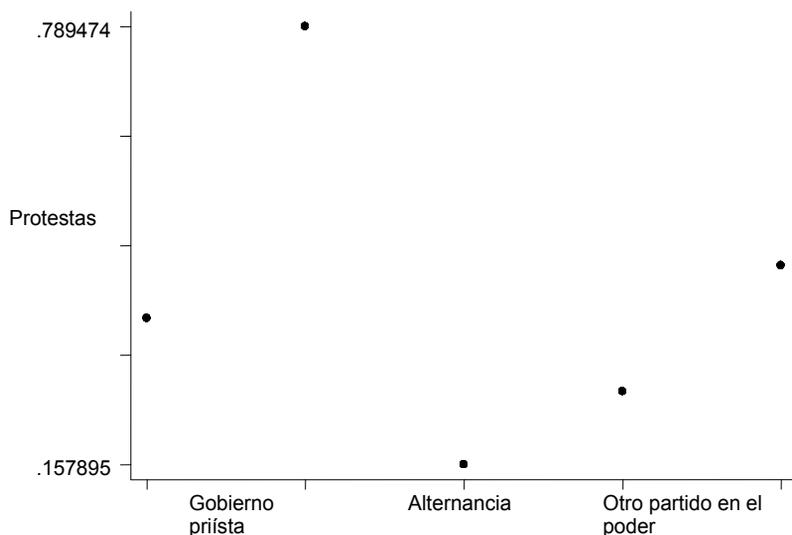
Los simpatizantes zapatistas que sostuvieron el ciclo de protesta parecen haber concentrado sus esfuerzos en remover gobiernos priistas. Sabemos por los comunicados del Subcomandante Marcos que la democratización electoral no convenció a los zapatistas milicianos y a las comunidades de base. Sin embargo, estos resultados indican que tanto una mayor competencia electoral, como el tener alternancia en el poder sí convenció a los simpatizantes zapatistas que disminuyeron significativamente su actividad de protesta en aquellos municipios donde se dieron estos cambios. Puede ser también que la alternancia en el poder haya respondido más eficientemente a las demandas sociales y por eso la participación en las elecciones haya canalizado la actividad de protesta previa (Boulding, 2010; Machado, Scartascini y Tommasi, 2009). Sin embargo, a siete años de que el ciclo de protesta zapatista terminó, es difícil hacer este tipo de conjeturas sin tener testimonios de los actores involucrados.

²⁴ Los coeficientes respectivos para el porcentaje de votos del PRI como medida de la apertura del sistema político local y su término cuadrático fueron 0.26 (error estándar = 1.51) y 1.28 (error estándar = 1.98).

²⁵ Otros ejemplos incluyen Coapilla, con un evento durante el gobierno del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) desde 1995 hasta 1998, y dos eventos durante el régimen del PRI (1999-2001); y Frontera Hidalgo, con un evento durante el gobierno del PRD (1995-1998) y dos eventos durante el régimen del PRI (1999-2001).

Gráfica 3

Cambios de régimen y cantidad promedio de protestas zapatistas en un municipio



Eje y: Protestas.

Eje x: Años.

t = año en el cual ocurrió un cambio de partido gobernante.

t - 1 = año previo a la elección en la cual ocurrió un cambio de partido gobernante.

t - 2 = dos años previos a la elección en la cual ocurrió un cambio de partido gobernante.

t + 1 = año posterior a la elección en la cual ocurrió un cambio de partido gobernante.

t + 2 = dos años después a la elección en la cual ocurrió un cambio de partido gobernante.

La afirmación de que los sistemas políticos locales cerrados condujeron a más protestas zapatistas que los entornos abiertos se confirma en la relación positiva entre la ubicación de las posiciones militares y las protestas zapatistas con el tiempo. Se aplicaron análisis adicionales para verificar si la expansión de la presencia militar en la región siguió a un aumento en la actividad de protesta o si el incremento en las protestas siguió al aumento en el número de retenes y posiciones militares.

El Cuadro 3 muestra que la actividad de protesta siguió al aumento en el número de retenes militares en la región. Las protestas zapatistas crecieron a medida que se fueron multiplicando los retenes militares. Sólo en los dos

Cuadro 3

Retenes militares y protestas zapatistas en Chiapas, 1994-2003

Variable dependiente:	Coeficientes (y errores estándar robustos)	
Cantidad anual de eventos de protesta zapatista por municipio	agrupados por municipio	
<i>Predicción de protestas</i>		
<i>Capacidad del Estado para la represión:</i>		
Retenes militares en el tiempo t-3	0.20 ***	(0.13)
Retenes militares en el tiempo t-2	0.15 ***	(0.04)
Retenes militares en el tiempo t-1	0.17 ***	(0.05)
Retenes militares en el tiempo t	0.12 **	(0.01)
Retenes militares en el tiempo t+1	0.18 ***	(0.06)
Retenes militares en el tiempo t+2	-0.46 ***	(0.18)
Retenes militares en el tiempo t+3	-0.003	(0.18)
Año	0.55 ***	(0.13)

Número de observaciones: 441

Número de grupos: 111

Prob. log = -206.89

Chi² de Wald (15): 41.96

*Nota: * ≤ 0.10, ** ≤ 0.05, *** ≤ 0.00*

últimos años se invirtió la relación para indicar un impacto negativo en futuras actividades de protesta. Durante esos años, la presencia militar disminuyó debido a que en el año 2000 el presidente Fox ordenó el retiro del ejército de la región. Así, la presencia militar en la región no sólo no disuadió a los zapatistas de protestar, sino que en realidad alentó la actividad de protesta, como lo han hecho notar miembros de varias organizaciones no gubernamentales.²⁶

²⁶ Entrevistas personales con miembros de CIEPAC, Enlace Civil, COMPAZ y SIPAZ en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, febrero-marzo de 2003.

Finalmente, los resultados de la atención de los medios de comunicación internacionales parecen significativos sólo en el modelo 2, pero no en los otros dos modelos, ya que esta variable se muestra susceptible a la multicolinealidad entre fragmentación electoral local y nacional. Como los resultados en los modelos 1 y 3 son consistentes, sus resultados son más confiables que los del modelo 2. Estos dos modelos muestran que la relación entre atención de los medios internacionales y actividad de protesta fue positiva, aunque no significativa. Así, el vínculo entre estos dos factores es remoto a pesar de los intentos de las organizaciones no gubernamentales de la región por mantener a las comunidades zapatistas informadas acerca de los acontecimientos que ocurren fuera de la región de conflicto y afectan el movimiento. La opinión de los medios de comunicación internacionales podría haber abierto oportunidades para que los zapatistas trataran de llegar al sector del movimiento social transnacional en busca de ayuda, pero no parecen haber funcionado como un factor desencadenador de protesta local. Estos resultados merecen, empero, un mayor análisis.

Discusión

Los resultados aquí presentados indican varias contribuciones a la literatura de los movimientos sociales en general y del movimiento zapatista en particular. En primer lugar, este estudio muestra que, dependiendo del contexto, las estructuras de oportunidad política influyen de diversas maneras en la movilización de protesta. Los entornos democráticos tienen más probabilidades de dar acceso y concesiones sustantivas a las demandas de los movimientos sociales, en especial cuando el sistema político es abierto y tiene la capacidad de responder a las demandas planteadas por actores disidentes (Kitschelt, 1986; Kriesi *et al.*, 1992; 1995; Tarrow, 1994). En entornos cerrados y represivos, la falta de oportunidades es lo que desencadena la movilización (Einwohner, 2003; Kurzman, 1996; Loveman, 1998; McAdam, 1982; Noonan, 1995; Rasler, 1996; Tarrow, 1989). Para un movimiento que se desarrolla dentro de una transición electoral, los efectos de estas aperturas en la actividad de protesta no se pueden prever consistentemente ya que provocan gran incertidumbre. Esta tendencia es incluso más pronunciada cuando estas aperturas no se traducen en oportunidades sustantivas para plantear las demandas del movimiento a través de canales institucionales y cuando las negociaciones con el estado sólo han traído consigo concesiones procedimentales más que sustantivas.

La teoría de las oportunidades políticas predice que aunque la actividad de protesta fuera desencadenada por la naturaleza relativamente cerrada del

sistema político, una vez que los entornos empiezan a abrirse, la actividad de protesta aumenta describiendo una trayectoria curvilínea (Eisinger, 1973; Tilly, 1978). Pero no debemos olvidar que esta teoría fue desarrollada para explicar la actividad de protesta dentro de democracias bien establecidas, no para dar cuenta de un ciclo de protesta en el marco de aperturas democráticas en países en desarrollo. En el segundo caso, el cambio de partido gobernante, los realineamientos de las élites políticas y una mayor presencia de aliados políticos potenciales en el poder —factores que deberían haber funcionado como oportunidades para la movilización como ocurre en escenarios democráticos— se convirtieron en depresores de la actividad de protesta. La explicación de este resultado podría ser que a medida que surgieron las oportunidades de que la oposición ganara más poder, los incentivos para seguir protestando disminuyeron (Pickvance, 1995). Pero en el caso zapatista, las aperturas democráticas se detuvieron en el nivel electoral y no involucraron ningún cambio institucional importante que hubiera abierto oportunidades para incorporar en la agenda del estado intereses disidentes como los de los zapatistas. Asimismo, cuando el PRD, el potencial aliado zapatista, resultó ser incapaz de representar las demandas zapatistas una vez que había ganado posiciones de poder (o que, en opinión de los zapatistas, resultó no estar dispuesto a hacerlo), la incipiente alianza se rompió. Así, oportunidades institucionales sólo fueron temporales para los zapatistas, un resultado que inicialmente ayudó a disminuir la actividad de protesta en localidades más abiertas y la concentró en los ambientes cerrados que persistían. Aunque se pudiera pensar que el tener al PRD en los poderes locales y nacional logró encauzar la actividad de protesta zapatista por canales electorales. Ahora sabemos que estas aperturas probaron ser efímeras y terminaron por desalentar a los zapatistas de continuar protestando.

Las aperturas específicas para los zapatistas también resultaron ser oportunidades momentáneas. Los periodos de diálogo no produjeron concesiones sustantivas. Al inicio, sin embargo, ayudaron a reducir la actividad de protesta, tal vez debido a un sentimiento de esperanza acerca de la resolución del conflicto creado por estas oportunidades. Los zapatistas y sus simpatizantes pueden haber decidido dar tiempo a que las negociaciones surtieran efecto. Otro argumento posible es que sostener protestas durante los periodos de diálogo hubiera podido proyectar una imagen desfavorable del movimiento, ya que el haber logrado sentar a la mesa de diálogo al gobierno federal representaba ya un logro y una oportunidad para el cumplimiento de las demandas del movimiento. La actividad de protesta zapatista hubiera podido poner en riesgo dichas oportunidades.

Sin embargo, una vez que las oportunidades institucionales y específicas resultaron ser “falsas” para promover las demandas del movimiento, en 2003

los zapatistas cambiaron de estrategia para lograr sus metas directamente creando sus propias estructuras de autoridad autónoma, las Juntas de Buen Gobierno, después de que el gobierno mexicano aprobó una versión diluida de la Ley Indígena en 2001.

Así, los manifestantes zapatistas se movilizaron en torno a las oportunidades efímeras que les presentaron las aperturas estructurales y específicas, las cuales, sin embargo, no se tradujeron en concesiones sustantivas ni en oportunidades importantes para promover sus demandas. Sin embargo, la decepción generada por estas aperturas orilló a los zapatistas a cambiar el rumbo de sus tácticas de movilización, dirigiéndolas en primer lugar a los entornos que seguían siendo cerrados, y posteriormente usando su tiempo y su energía para realizar sus metas por sí solos mediante la creación de autoridades locales paralelas a las del estado. Los hallazgos del presente estudio podrían consolidarse con investigaciones futuras de otros movimientos cuyo desarrollo ocurra en condiciones políticas cambiantes que no llegan a convertirse en verdaderas oportunidades y concesiones para promover la agenda del movimiento.

Finalmente, el vínculo entre atención de los medios internacionales y el ciclo zapatista de protesta parece lejano. La atención internacional ayudó a evitar más agresiones del estado en contra de los zapatistas, y el apoyo de las redes transnacionales ha sido decisivo para la supervivencia de la causa zapatista dentro y fuera de la región de conflicto. Pero los resultados presentados en este estudio sugieren que la atención de los medios internacionales no tuvo ningún efecto significativo en el desarrollo del ciclo de protestas. Este tema, no obstante, merece mayor investigación en el futuro cuando se cuente con información sistemática sobre las redes transnacionales que trabajan en la región. Por ahora los especialistas sólo pueden basarse en datos indirectos y estudios de caso aislados para mostrar la importante influencia de los factores y actores internacionales en la supervivencia del movimiento zapatista (Bob, 2005; Collier y Collier, 2005; Hellman, 1999; Moksnes, 2005; Rus, 1995; Schulz, 1998).

Recibido: febrero, 2010

Revisado: enero, 2011

Correspondencia: División de Estudios Políticos/Centro de Investigación y Docencia Económicas/Carretera México-Toluca, 3655/Lomas de Santa Fe/México 01210, D. F./correo electrónico: maria.inclan@cide.edu

Bibliografía

- Agudo Sanchíz, Alejandro (2005), *Unstable Configurations of Power and Difference. The Emergence and Transformation of Leadership and Conflict in the Northern Frontier of Chiapas, Mexico*, Department of Social Anthropology, University of Manchester, Manchester (Reino Unido), tesis de doctorado.
- Almeida, Paul D. (2003), "Opportunity Organizations and Threat-Induced Contention: Protest Waves in Authoritarian Settings", *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm. 2, pp. 345-400.
- Barron, David (1992), "The Analysis of Count Data: Overdispersion and Autocorrelation", *Sociological Methodology*, vol. 22, pp. 179-220.
- Benjamin, Thomas (1996), *A Rich Land, a Poor People: Politics and Society in Modern Chiapas*, Albuquerque (New Mexico), University of New Mexico Press.
- Bob, Clifford (2005), *The Marketing of Rebellion: Insurgents, Media, and International Activism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bob, Clifford (2002), "Political-Process Theory and Transnational Movements: Dialectics of Protest among Nigeria's Ogoni Minority", *Social Problems*, vol. 49, núm. 3, pp. 395-415.
- Boulding, Carew E. (2010), "NGOs and Political Participation in Weak Democracies: Subnational Evidence on Protest and Voter Turnout from Bolivia", *Journal of Politics*, vol. 72, núm. 2, pp. 456-468.
- Brockett, Charles D. (1991), "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America", *Comparative Politics*, vol. 23, núm. 3, pp. 253-274.
- Bruhn, Kathleen (1999), "Antonio Gramsci and the Palabra Verdadera: The Political Discourse of Mexico's Guerrilla Forces", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 41, núm. 2, pp. 29-55.
- Castells, Manuel (1997), *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.
- CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) (2003), Mapas militares. [<http://www.ciepac.org> (acceso: 7 de enero, 2003)].
- Collier, George A. y Jane F. Collier (2005), "The Zapatista Rebellion in the Context of Globalization", *Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núms. 3-4, pp. 450-460.
- Collier, George A. y Elizabeth L. Quaratiello (1994), *¡Basta! Land and the Zapatista Rebellion*, Oakland (California), Institute for Food and Development Policy.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2003), Índices de marginación. [<http://www.conapo.gob.mx> (acceso: 3 de septiembre, 2003)].
- Cress, Daniel M. y David A. Snow (2000), "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing", *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.
- della Porta, Donatella y Mario Diani (1999), *Social Movements*, Malden (Massachusetts), Blackwell.
- Earl, Jennifer, Andrew Martin, John D. McCarthy y Sarah A. Soule (2004), "The Use of Newspaper Data in the Study of Collective Action", *Annual Review of Sociology*, vol. 30, pp. 65-80.

- Earl, Jennifer, Sarah A. Soule y John D. McCarthy (2003), "Protest under Fire? Explaining the Policing of Protest", *American Sociological Review*, vol. 68, núm. 4, pp. 581-606.
- Einwohner, Rachel L. (2003), "Opportunity, Honor, and Action in the Warsaw Ghetto Uprising of 1943", *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm. 3, pp. 650-675.
- Eisinger, Peter (1973), "The Conditions of Protest Behavior in American Cities", *American Political Science Review*, vol. 67, núm. 1, pp. 11-28.
- Estrada, Marco (2005), "The 'Armed Community in Rebellion': Neo-Zapatismo in the Tojolab'al Cañadas, Chiapas (1988-96)", *Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núms. 3-4, pp. 528-554.
- Feierabend, Ivo K., Rosalind L. Feierabend y Betty A. Nesvold (1973), "The Comparative Study of Revolution and Violence", *Comparative Politics*, vol. 5, núm. 3, pp. 393-424.
- Foweraker, Joe y Ann L. Craig (comps.) (1990), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Londres y Boulder (Colorado), Lynne Rienner.
- Gamson, William A. y David S. Meyer (1996), "Framing Political Opportunity", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 275-290.
- Gamson, William A. y Gadi Wolfsfeld (1993), "Movements and Media as Interacting Systems", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 528, pp. 114-125.
- García de León, Antonio (2005), "From Revolution to Transition: The Chiapas Rebellion and the Path to Democracy in Mexico", *Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núms. 3-4, pp. 508-527.
- Global Exchange y CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) (1999), *Siempre cerca, siempre lejos: las Fuerzas Armadas en México*, México, Cencos.
- Goldstone, Jack A. y Charles Tilly (2001), "Threat (and Opportunity): Popular Action and State Response in the Dynamics of Contentious Action", en Ronald R. Aminzade, Jack A. Goldstone, Doug McAdam, Elizabeth J. Perry, William H. Sewell, Jr., Sidney Tarrow y Charles Tilly (eds.), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 179-194.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper (1999), "Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political-Process Theory", *Sociological Forum*, vol. 14, núm. 1, pp. 27-54.
- Harvey, Neil (1998), *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*, Durham (North Carolina), Duke University Press.
- Hellman, Judith A. (1999), "Real and Virtual Chiapas: Magic Realism and the Left", en Leo Panitch y Colin Leys (comps.), *Necessary and Unnecessary Utopias: Socialist Register 2000*, Near Woodbridge, Suffolk (Reino Unido), Merlin, pp. 161-186.
- Higgins, Nicholas P. (2004), *Understanding the Chiapas Rebellion: Modernist Visions and the Invisible Indian*, Austin (Texas), University of Texas Press.

- Hipsher, Patricia L. (1998), "Democratic Transitions and Social-Movement Outcomes", en Marco G. Giugni, Doug McAdam y Charles Tilly (comps.), *From Contention to Democracy*, Lanham (Maryland), Rowman and Littlefield, pp. 149-167.
- Hirales, Gustavo (1998), *Camino a Acteal*, México, Rayuela.
- IEE-Chiapas (Instituto Estatal Electoral de Chiapas) (2003), Procesos electorales. [<http://www.iee-chiapas.org.mx> (acceso: 3 de octubre, 2003)].
- IFE (Instituto Federal Electoral) (2003), Estadísticas de las Elecciones Federales de México, [<http://www.ife.org.mx> (acceso: 3 de octubre, 2003)].
- Inclán Oseguera, María de la Luz (2009), "Repressive Threats, Procedural Concessions, and the Zapatista Cycle of Protests 1994-2003", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 53, núm. 5, pp. 794-819.
- Inclán Oseguera, María de la Luz (2008), "From the ¡Ya Basta! to the Caracoles: Zapatista Mobilization under Transitional Conditions", *American Journal of Sociology*, vol. 113, núm. 5, pp. 1316-1350.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2005), Sistema Municipal de Base de Datos. [<http://www.inegi.gob.mx> (acceso: 5 de noviembre, 2005)].
- Jenkins, J. Craig, David Jacobs y Jon Agnone (2003), "Political Opportunities and African-American Protest, 1948-1997", *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm. 2, pp. 277-303.
- Jenkins, J. Craig y Charles Perrow (1977), "Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1972)", *American Sociological Review*, vol. 42, núm. 2, pp. 249-268.
- Jenkins, J. Craig y Kurt Schock (1992), "Global Structures and Political Processes in the Study of Domestic Political Conflict", *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 161-185.
- Katzenstein, Mary y Carol Mueller (1987), *The Women's Movements of the United States and Western Europe*, Filadelfia (Pensilvania), Temple University Press.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1998), *Activists beyond Borders*, Ithaca (Nueva York), Cornell University Press.
- King, Gary (1989), "A Seemingly Unrelated Poisson Regression Model", *Sociological Methods and Research*, vol. 17, núm. 4, pp. 235-255.
- Kitschelt, Herbert (1986), "Political-Opportunity Structure and Political Protest: Antinuclear Movements in Four Democracies", *British Journal of Political Science*, vol. 16, núm. 1, pp. 57-85.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan W. Duyvendak y Mario G. Giugni (1995), *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*, Minneapolis (Minnesota), University of Minnesota Press.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan W. Duyvendak y Mario G. Giugni (1992), "New Social Movements and Political Opportunities in Western Europe", *European Journal of Political Research*, vol. 22, núm. 2, pp. 219-244.
- Kurzman, Charles (1996), "Structural Opportunity and Perceived Opportunity in Social-Movement Theory: The Iranian Revolution of 1979", *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 1, pp. 53-70.

- Land, Kenneth C., Patricia L. McCall y Daniel S. Nagin (1996), "A Comparison of Poisson, Negative Binomial, and Semiparametric Mixed Poisson Regression Models", *Sociological Methods and Research*, vol. 24, pp. 387-442.
- Legorreta, María C. (1998), *Religión, política y guerrillas en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Cal y Arena.
- Leyva, Xóchitl (2005), "Indigenismo, Indianismo, and 'Ethnic Citizenship' in Chiapas", *Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núms. 3-4, pp. 555-583.
- Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio (1996), *Lacandonia al filo del agua*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Long, Scott J. y Jeremy Freese (2006), *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables Using Stata*, 2a. ed., College Station (Texas), Stata Corp.
- Loveman, Mara (1998), "High-Risk Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay, and Argentina", *American Journal of Sociology*, vol. 104, núm. 2, pp. 477-525.
- Machado, Fabiana, Carlos Scartascini y Mariano Tommasi (2009), "Political Institutions and Street Protests in Latin America", *Inter-American Development Bank*, Department of Research and Chief Economist, Working Paper 110.
- McAdam, Doug (1996), "Conceptual Origins, Current Problems, and Future Directions", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-40.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago (Illinois), University of Chicago Press.
- McCarthy, John D., Clark McPhail y Jackie Smith (1996), "Images of Protest: Dimensions of Selection Bias in Media Coverage of Washington Demonstrations, 1982 and 1991", *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 3, pp. 478-499.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (2002), "The Enduring Vitality of the Resource Mobilization Theory of Social Movements", en Jonathan H. Turner (ed.), *Handbook of Sociological Theory*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 533-566.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, vol. 82, pp. 1212-1241.
- Mattiace, Shannan I. (1997), "Zapata Vive! The EZLN, Indigenous Politics, and the Autonomy Movement in Mexico", *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 3, núm. 1, pp. 32-71.
- Melel, Xojobal (2003), *Síntesis Informativa, 1997-2003*.
- Meyer, David S. (2004), "Protest and Political Opportunities", *Annual Review of Sociology*, vol. 30, pp. 125-145.
- Meyer, David S. y Debra C. Minkoff (2004), "Conceptualizing Political Opportunity", *Social Forces*, vol. 82, núm. 4, pp. 1457-1492.
- Minkoff, Debra (1997), "The Sequencing of Social Movements", *American Sociological Review*, vol. 62, núm. 5, pp. 779-799.
- Moksnes, Heidi (2005), "Suffering for Justice in Chiapas: Religion and the Global-

- ization of Ethnic Identity”, *Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núm. 3-4, pp. 584-607.
- Noonan, Rita K. (1995), “Women against the State: Political Opportunities and Collective Action Frames in Chile’s Transition to Democracy”, *Sociological Forum*, vol. 10, núm. 1, pp. 81-111.
- Oberschall, Anthony (2000), “Social Movements and the Transition to Democracy”, *Democratization*, 7, pp. 25-45.
- Oberschall, Anthony (1996), “Opportunities and Framing in the Eastern European Revolts of 1989”, en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 93-121.
- O’Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter (1986), *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore (Maryland), Johns Hopkins University Press.
- Pickvance, Chris (1995), “Social Movements in the Transition from State Socialism: Convergence or Divergence?”, en Louis Maheu (comp.), *Social Movements and Social Classes: The Future of Collective Action*, Londres, Sage, pp. 123-150.
- Pickvance, Katy (1997), “Social Movements in Hungary and Russia: The Case of Environmental Movements”, *European Sociological Review*, vol. 13, núm. 1, pp. 35-54.
- Piven, Frances F. y Richard A. Cloward (1979), *Poor People’s Movements*, Nueva York, Vintage.
- Rasler, Karen (1996), “Concessions, Repression, and Political Protest in the Iranian Revolution”, *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 1, pp. 132-152.
- Rootes, Chris (2003), “Britain”, en Christopher Rootes (comp.), *Environmental Protest in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 20-58.
- Rootes, Chris (2002), “Political-Opportunity Structures”, en John Barry y E. Gene Frankland (comps.), *International Encyclopedia of Environmental Politics*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 375-77.
- Rucht, Dieter (1996), “The Impact of National Contexts on Social-Movement Structures: A Cross-Movement and Cross-National Comparison”, en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 185-204.
- Rus, Jan (1995), “Local Adaptation to Global Change: The Reordering of Native Society in Highland Chiapas, Mexico, 1974-1994”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 58, pp. 71-89.
- Schock, Kurt (1999), “People Power and Political Opportunities: Social-Movement Mobilization and Outcomes in the Philippines and Burma”, *Social Problems*, vol. 46, núm. 3, pp. 355-375.
- Schulz, Markus S. (1998), “Collective Action across Borders: Opportunity Structures, Networks Capacities, and Communicative Praxis in the Age of Advanced Globalization”, *Sociological Perspectives*, vol. 41, núm. 3, pp. 587-616.
- Smith, Jackie (1997), “Characteristics of the Modern Transnational Social Movement

- Sector”, en Jackie Smith, Charles Chatfield y Ron Pagnucco (comps.), *Transnational Social Movements and Global Politics*, Syracuse (Nueva York), Syracuse University Press, pp. 42-58.
- Sonnleitner, Willibald (2001), *Los indígenas y la democratización electoral. Una década de cambio político entre los tzotziles y tzeltales de Los Altos de Chiapas (1988-2000)*, México, El Colegio de México/Instituto Federal Electoral.
- Stephen, Lynn (2002), *Zapata Lives! Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Subcomandante Marcos (2000), *Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, fechado el 2 de diciembre y consultado en <http://www.jornada.unam.mx> (acceso: 12 de septiembre, 2006).
- Taagepera, Rein y Matthew S. Shugart (1989), *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven (Connecticut), Yale University Press.
- Tarrow, Sidney (2005), *The New Transnational Activism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (1994), *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Mass Politics in the Modern State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (1989), *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*, Oxford, Clarendon.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, Reading (Pennsylvania), Addison-Wesley.
- Trejo, Guillermo (2009), “Religious Competition and Ethnic Mobilization in Latin America: Why the Catholic Church Promotes Indigenous Movements in Mexico”, *American Political Science Review*, vol. 103, núm. 3, pp. 323-342.
- Van Cott, Donna L. (2001), “Explaining Ethnic-Autonomy Regimes in Latin America”, *Studies in Comparative International Development*, vol. 35, núm. 4, pp. 30-58.
- Villafuerte, Daniel, Salvador Meza, Gabriel Ascencio, María C. García, Carolina Rivera, Miguel Lisbona y Jesús Morales (1999), *La tierra en Chiapas: Viejos problemas nuevos*, México, Plaza y Valdés.
- Viqueira, Juan. P. y Mario H. Ruz (comps.) (1995), *Chiapas: los rumbos de otra historia*, México, UNAM.
- Zdravomyslova, Elena (1996), “Opportunities and Framing in the Transition to Democracy: The Case of Russia”, en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 122-137.

